

Representaciones sociales de maestros y maestras de psicología sobre su práctica docente. Recorrido a través de los fundamentos teóricos

Clara Iveth Gutiérrez Velásquez [✉]

Resumen

El artículo que se ha elaborado, es una fundamentación teórica en relación con los conceptos que dan soporte a la investigación denominada: Representaciones sociales de los maestros y maestras de Psicología de la Universidad La Salle Oaxaca sobre su práctica docente. Se visualizan dos ejes teóricos que constituyen la base epistemológica; práctica docente vinculado con procesos formativos y representaciones sociales una propuesta teórica elaborada por Serge Moscovici. Se propone una recapitulación de la temática a partir de los autores originales así como los intérpretes de los mismos. A lo largo del desarrollo del texto se realiza una sistematización y ordenamiento de la información recabada a partir de una metodología basada en una investigación documental, delimitando principalmente el estudio de las representaciones sociales en el campo educativo como teoría y como sustento metodológico. Las ideas propuestas pretenden entrelazar una serie de planteamientos elaborados previamente por los exponentes clásicos de las vertientes desarrolladas para construir un soporte teórico que sirva para develar los significados de los maestros y maestras que se desempeñan en el ámbito de la enseñanza y que han sido formados desde un perfil distinto al pedagógico.

Palabras claves

Representaciones sociales. construcción social. formación docente. práctica docente.

Abstract

The article that has been elaborated, is a theoretical foundation in relation to the concepts that give support to the investigation denominated: Social Representations constructed towards the teachers' educational practice of Psychology of the Universidad La Salle Oaxaca. There are visualized two theoretical axes that constitute the epistemological support; the term of social Representations proposed by Sergei Moscovici and to conceptualize the educational practice from authors who study it to depth. It constitutes then, a systema-

tizing and recapitulation of the information obtained along the research process, delimiting principally the study of the R.S. in the educational field as theory and as methodological support. The ideas proposed are intended to give way to a series of approaches developed previously by the exponents of the classical aspects developed to build a theoretical support that will serve to reveal the meanings of the teachers working in the field of education and who have been trained from a different profile to the pedagogical.

Key words

Social representations. Social construction. Teachers training. Teachers practice.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta investigación documental consiste en revelar antecedentes conceptuales y epistemológicos en torno al término de práctica docente y de representaciones sociales, así como señalar su inclusión en el ámbito educativo, principalmente en el estudio de los significados que le atribuyen los maestros al concepto de práctica docente. Si se requiere estudiar la problemática a profundidad aunada a la utilización de una metodología pertinente, es conveniente reflexionar y analizar las aportaciones teóricas elaboradas por los principales exponentes de dicha temática.

Con el artículo se pretende que los interesados en líneas de investigación similares puedan tener un soporte teórico que a la vez les permita acceder a los principales autores de cada uno de los ejes desarrollados. Básicamente la elaboración del mismo comenzó con la revisión de los aportes teóricos que convergen en ambos conceptos, ubicando autores principales así como intérpretes actuales de sus planteamientos. El origen se esboza desde posturas filosóficas que estudian al "ser" y con base en ello surge la idea de buscar la concepción del "ser docente"; posteriormente se ubica el término desde

[✉] Licenciada en Psicología. Oaxaca de Juárez. Educación. Formación docente. Maestrante en Investigación Educativa. Universidad La Salle Oaxaca.

el ámbito educativo con teóricos como Honoré y Ferry; finalmente se relaciona con las representaciones sociales de las cuales se lleva a cabo un análisis desde la propuesta básica de Serge Moscovici hasta sus predecesores.

El tema práctica docente bajo la mirada de las representaciones sociales constituye un aspecto teórico importante para el desarrollo de la enseñanza que permite un mayor alcance para originar propuestas viables, a partir de preguntas indispensables; por ejemplo, ¿Cómo construye el profesor las representaciones sociales del “ser docente”? y ¿cuáles son los significados atribuidos a dicha función? ¿Cómo repercute la construcción social elaborada sobre la práctica docente en su actividad diaria? A partir de estas preguntas se origina la finalidad de estudiar las RS de maestros de la carrera de Psicología de la Universidad La Salle Oaxaca sobre su práctica docente. Cabe señalar que a nivel universitario, los maestros que imparten las materias generalmente carecen de un fundamento pedagógico; sin embargo, una aportación viable sería conocer cómo conciben su labor, y principalmente ¿Qué situación los ha llevado hacia el fin principal de ejercer la enseñanza en nivel universitario? Para dar respuesta a estas preguntas, es conveniente iniciar con un marco teórico que denote amplitud y profundidad en la temática; por ende, en la primera parte del artículo se contextualizarán las políticas públicas de la educación universitaria, abordando en un segundo momento la formación y práctica docente estudiada desde las representaciones sociales.

REPERCUSIONES DE LA GLOBALIZACIÓN EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

Para iniciar el abordaje del artículo y de sus temáticas centrales, es importante resignificar el constructo político, económico y social denominado “Globalización” a partir del cual organismos internacionales como el Banco de Desarrollo Interamericano (BDI), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) plantean recomendaciones y establecen políticas que forzosamente deben cumplir los países en materia de educación, es por esta razón que “la educación superior aparece en la agenda política como un tema central del desarrollo de los países, ya sea en la formulación de nuevas políticas públicas sobre el fortalecimiento de la educación terciaria o en el fomento de la investigación y desarrollo tecnológico de las naciones” (Villalobos, Melo y Pérez, 2010:15).

Las prácticas universitarias se han visto permeadas por las políticas elaboradas por dichos organismos quienes a través de ellas tratan de alcanzar la “Calidad Educativa”, la cual debe cubrir 5 criterios básicos que son la pertinencia, eficacia y eficiencia, equidad y relevancia de acuerdo con la UNESCO (2008), dicha organización ha generado una concepción con respecto a la educación.

La educación es, por tanto, un proceso permanente que facilita el aprendizaje, el desarrollo de competencias, la experiencia y la incorporación plena de los valores, afectos y de sus potencialidades, tanto individuales como sociales. Así, tiene un valor en sí misma y no únicamente como herramienta para el crecimiento económico o el desarrollo social. La misión de la educación es el desarrollo integral de ciudadanos que también sean capaces de transformar la sociedad actual, haciéndola más justa, inclusiva y democrática, más que la formación de sujetos capaces de integrarse y ‘funcionar adecuadamente’ en ella (UNESCO, 2008:7).

.....
Los docentes llegan a ser lo que son no solo por hábito. La docencia está ligada a su vida, su biografía y con el tipo de persona que cada uno ha llegado a ser...
.....

Dicho concepto es una pauta que clarifica que la calidad educativa tiene como objetivo una transformación a nivel social, esto permite comprender que los alcances trascenderán el aula, recono-

ciendo que los actores educativos sean sujetos activos de su propio aprendizaje.

A raíz de esto, es prudente identificar los requerimientos en torno a la figura del docente quien finalmente es uno de los principales ejecutores de las políticas públicas vinculadas con la educación. Las instituciones educativas tienen la imperiosa necesidad de adherirse a los lineamientos que a nivel estatal, nacional y mundial se establecen; por ende, el actor educativo tiende a modificar su práctica cumpliendo con las exigencias derivadas “en ningún momento de la historia ha sido más importante invertir en la enseñanza superior como vector imprescindible de la construcción de una sociedad del conocimiento diversa e integradora y del progreso de la investigación, la innovación y la creatividad” (Conferencia Mundial de Educación Superior, CMES citada en Villalobos, Melo y Pérez, 2010:5).

Con base en este planteamiento y en torno al paradigma de la Sociedad del Conocimiento así como del vínculo entre investigación e innovación se focaliza la mirada en uno de los actores fundamentales del proceso educativo: el docente. Cabe precisar que una de las características de la sociedad contemporánea es el papel central del conocimiento en los procesos productivos, por tal motivo se le ha designado el nombre de “sociedad del conocimiento”. De esta forma emerge un nuevo paradigma económico-productivo en el cual el factor más importante no es ya la disponibilidad de

capital, mano de obra, materias primas o energía, sino el uso intensivo del conocimiento y la información. De acuerdo con Tünerman y Chau (2003:1) la noción de sociedad del conocimiento, lejos de indicar la posibilidad de un avance importante y un desarrollo autónomo de las universidades en cuanto instituciones sociales comprometidas con la vida de sus sociedades y articuladas a poderes directos democráticos, genera lo opuesto, esto es, tanto la heteronomía universitaria (cuando la universidad produce conocimientos destinados al aumento de informaciones para el capital financiero, sometiendo a sus necesidades y a su lógica) como la irrelevancia de la actividad universitaria (cuando sus investigaciones son autónomamente definidas o cuando procuran responder a las demandas sociales y políticas de sus sociedades).

A partir de tales consideraciones surge una divergencia entre las posibilidades y retos de la sociedad del conocimiento, en la cual la educación y principalmente a nivel universitario se sujeta a factores económicos, políticos, sociales, históricos, culturales e ideológicos. Ante tal panorama es viable delimitar cuál es el papel que desempeña el docente en dicho ámbito y por tal motivo tener claridad en la conceptualización de la docencia, ya que esta constituye una de las prioridades de dicha sociedad ya que a partir esta se difunden los saberes.

De acuerdo con Arbesú y Piña (2009:43) se considera a la docencia como una actividad profesional en la cual se transmiten contenidos, actitudes, habilidades y valores a las personas que se forman, se especializan o capacitan en alguna rama del conocimiento científico, humanístico o tecnológico. Con base en lo anterior, se conjuntan una serie de requerimientos que involucran aspectos pedagógicos aunados a características personales que son determinantes en la formación de las distintas áreas de los profesionales, buscando a partir de las intenciones de la práctica educativa que se genere una "identidad docente" fundamentada en autores como Tardiff (2004) y para que se desarrolle es imprescindible dirigir la mirada hacia la formación docente.

ç

FORMACIÓN ENFOCADA EN LA PRÁCTICA DOCENTE.

Los docentes llegan a ser lo que son no solo por hábito. La

docencia está ligada a su vida, su biografía y con el tipo de persona que cada uno ha llegado a ser. A los docentes, más que a cualquier otro profesional, por su involucramiento en los procesos de transformación del mundo, se les exige una decidida y sólida formación, sustentada en contenidos válidos; no desligada de su entorno, sino que en continua referencia a él, para así poder conocerlo, asumirlo y promoverlo, llevando al hombre (al que él es y a quien educa) a ser plena y verdaderamente hombre, recuperando con esto el auténtico significado y vocación del docente, de la escuela y de la educación (Villanueva, 2013:223).

Lo anterior remite a formularnos dos preguntas ineludibles desde una postura filosófica ¿qué es el ser? y en relación con la educación universitaria ¿qué es "ser docente"? Para Heidegger (citado en Ortíz-Osés, 2011:16) el ser es la esencia o lo esencial y el hombre la existencia o lo existencial, a partir de lo cual se entiende que la esencia se devela en la existencia, o que lo esencial es lo existencial. El ser como sentido radical de lo real se manifiesta en la existencia humana y, por cierto, como tiempo o temporalidad, el cual conlleva la finitud, la contingencia y la muerte. Entonces la práctica docente involucra precisamente la esencia de un sujeto que existe y coexiste con otros que se convierten en figuras significativas, considerando que el "ser docente" implica la esencia y la existencia.

De acuerdo con Tenti (2012:46) los docentes, al igual que cualquier otra categoría social, no constituyen una esencia o sustancia que pueda ser aprehendida en una definición particular. Su especificidad puede alcanzarse a partir de la identificación de un conjunto de características cuya combinatoria delimita su particularidad en cada sociedad y en cada etapa de su desarrollo. De modo que las preguntas genéricas "qué es un docente" o "qué es la docencia" no son sociológicamente pertinentes.

El docente es una construcción social estatal por lo cual es importante recordar que durante la segunda mitad del siglo XIX y durante los primeros decenios del siglo XX existían un convencimiento que la enseñanza era una actividad vocacional y en otro sector se priorizaba la idea de profesión. La vocación tenía tres componentes básicos: El primero era el



innatismo; es decir, el docente era llamado al servicio no por elección racional entonces la persona “nace para maestro”. Un segundo componente correspondía al desinterés y gratuidad la cual no podía ser sometida a una racionalidad instrumental, no se podía condicionar el desempeño de su función a la obtención de un beneficio. Por último, la noción de misión y desinterés otorga dignidad particular al oficio de enseñar.

Sin embargo, se contraponía la idea de profesión la cual dependería de una elección racional, un cálculo consciente y no una respuesta a un llamado; el profesional debería de contar con atributos y conocimientos generados a partir de una formación para efectuar dicha tarea. ¿Qué se entiende entonces con dichos términos? Ferry (1990) menciona:

“Formarse no puede ser más que un trabajo sobre sí mismo, libremente imaginado, deseado y perseguido, realizado a través de medios que se ofrecen o que uno mismo se procura. Tener la tarea de formarse es una orden paradójica. Es, en todo caso, tanto para los enseñantes como para muchos otros trabajadores sociales, cierta contradicción que contiene la inextricable confusión de la persona y del rol social”.

Desde este punto de vista el doble rol social en torno a la formación docente lo constituye la intención del maestro por formarse así como la finalidad de poseer las acreditaciones que a partir de cursos, diplomados y especialidades le otorgan beneficios a nivel institucional, proporcionándole probablemente estabilidad laboral, un incremento al salario que percibe o le permite acceder a un mejor nivel académico y profesional.

En el plano conceptual, previamente Honoré (1980) había considerado que la “formación profesional” se inscribe en la más fundamental de las relaciones entre formación, trabajo y persona. La triada permite visualizar que detrás del maestro que quiere formarse para ejercer la docencia hay un cúmulo de decisiones personales, formativas y laborales que previamente debió considerar. En este sentido cuando se hace referencia a la incorporación del psicólogo o psicóloga en el ámbito universitario ejerciendo funciones docentes es imprescindible cuestionarnos en relación con las decisiones que ha tomado en los ámbitos anteriormente señalados. Primero, elegir entre una formación vinculada con las distintas perspectivas de la psicología: humanismo, conductismo, psicoanálisis, entre otras vertientes; posteriormente tomar elecciones personales (enfocadas en la familia, pareja, amigos y el tiempo dedicado a los mismos); por último, tomar la alternativa de formarse para tener un mayor crecimiento profesional y por ende un mejor desempeño profesional o bien, tener como prioridad las certificaciones que se otorgan en procesos formativos institucionales.

La formación del maestro o maestra llega a ser determinante en la práctica docente que ejerce y para analizar

dichos factores, es conveniente preguntarnos ¿Cómo guían las representaciones sociales la práctica docente del maestro universitario? Este cuestionamiento deriva de la intención de conocer cuál es la concepción del “ser docente” con la cual desempeñan su labor y cómo dicha práctica se puede determinar a partir del estudio de la vida cotidiana.

Para lograr una mayor comprensión y develar los significados que en torno al tema surgen, se ha empleado una metodología de análisis basada en el estudio de las representaciones sociales, la cual a continuación se abordará con la finalidad de generar puntos de convergencia entre práctica docente y rs.

METODOLOGÍA DE ANÁLISIS BASADA EN REPRESENTACIONES SOCIALES.

A finales del siglo pasado, el término propuesto por Durkheim “Representaciones colectivas” se comenzó a utilizar desde la sociología; sin embargo, existían dudas por parte de la comunidad académica en torno al sentido del mismo; esto sirvió de precedente para que en 1961 el psicólogo social Serge Moscovici acuñara el concepto de Representaciones sociales, estableciendo un vínculo entre la sociedad y el individuo enfocado en las construcciones que realiza éste último sobre su realidad. Se afirma que las precisiones teóricas entre Durkheim y Moscovici difieren en temporalidad y primordialmente en el alcance que tienen sus teorías. Durkheim (1897) afirmaba que “la vida social está llena de representaciones”, aunque la limitación consistía en la dificultad para entender las atribuciones que le daba al término “representación” aspecto que con autores posteriores se fue aclarando.

Actualmente el estudio de la práctica docente de profesores universitarios se ha articulado con la propuesta teórica metodológica de las Representaciones sociales las cuales constituyen una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas por medio de las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (Moscovici, 1979:17). Se inicia la estructuración del concepto teniendo como principal referente la representación, la cual funciona como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, ya que determinará sus comportamientos o prácticas. Es una guía para la acción, orienta las prácticas y las relaciones sociales. Es un sistema de pre-decodificación de la realidad puesto que determina un conjunto de anticipaciones y expectativas (Abric,

2001:13). Estos teóricos de las RS a través de su conceptualización permiten entender que los individuos elaboramos y construimos nuestras representaciones sobre las situaciones, personas o aspectos de nuestro diario acontecer, de tal forma que atribuimos significados a nuestra experiencia, también es conveniente considerar que estas representaciones se encargan de guiar y dar sentido a nuestras acciones.

A partir de este referente teórico y planteando una argumentación disímil en algunos puntos clave, Moscovici (1961) en su tesis doctoral *Psicoanálisis, su imagen y su público* realiza un análisis de los seguidores de la corriente psicoanalítica en Francia utilizando para esto información contenida en la prensa y entrevistas realizadas a distintos sectores de la población. A partir de esto, surgen las primeras ideas en relación con la noción de RS, señaladas como propiedades casi tangibles; circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto o un encuentro (Moscovici en Romero, 1961). Cabe mencionar que esta teoría ha tenido grandes modificaciones a lo largo de su desarrollo y es que al intentar descubrir los significados de las prácticas de los sujetos se enfrenta a una gran problemática, somos seres altamente cambiantes y en nosotros convergen una serie de factores, sociales, culturales, psicológicos, familiares, laborales, entre otros; el autor señala que el término es inclusivo de todos ellos.

Posteriormente Denise Jodelet (1989) plantea que las representaciones sociales designan una forma de conocimiento específico, saber del sentido común, designa una forma de pensamiento social (Jodelet en Romero, 2004). Una representación es una guía para la acción, orienta las acciones y las relaciones sociales. Consiste en un sistema que predecodifica la realidad (Abric en Romero, 2004).

En consideración a estos referentes, cabe preguntarnos ¿Cómo llevamos a cabo la construcción de la realidad? ¿Cómo definimos si esto que observo, pienso y siento constituye la realidad? Remontándonos a autores como Berger y Luckman (1968) podemos encontrar un análisis profundo en relación con el tema así como a la inclusión del término “vida cotidiana”, definiendo la realidad como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición (no podemos desaparecerlos) y definen conocimiento como la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas.

La formación de yo, se entiende en relación con el permanente desarrollo del organismo y con el proceso social en el que los otros median entre el ambiente natural y el humano (Berger y Luckman, 1968). La mediación resulta un puente entre la construcción que elaboramos a partir de la información adquirida del entorno, aunada a la asimilación y apro-

piación de la misma; sin embargo, esto se logra a partir de la interacción con otros. Las representaciones sociales funcionan para interpretar la realidad que rige las relaciones de los individuos en su ambiente físico y social; determinando sus comportamientos o prácticas (Abric en Romero, 2004). Es conveniente considerar que la relación entre representaciones sociales y práctica docente ha permitido estudiar la formación de procesos de enseñanza y aprendizaje, así como la estructuración que realiza el docente hacia su labor cotidiana; esto conlleva a develar las construcciones que el docente ha elaborado en torno a su práctica.

La práctica docente se convierte en un tópico que puede ser abordado desde un fundamento teórico y también desde el análisis del significado del “ser docente”; este maestro o maestra tiene como fin principal la enseñanza; por tanto convierte el aula en el espacio de interacción por excelencia;

la relación de maestro-alumno contribuye a la elaboración de significados en torno al rol que ambos desempeñan, las experiencias modifican las percepciones...

sin embargo, esto también forma parte de su vida cotidiana y lo trasciende “la realidad de la vida cotidiana es algo que comparto con otros... la experiencia más importante que tengo de los otros se produce en la situación “cara a cara”, como prototipo de la interacción social” (Berger y Luckman, 1968:123).

A partir de lo anterior se infiere que la relación de maestro-alumno contribuye a la elaboración de significados en torno al rol que ambos desempeñan, las experiencias modifican las percepciones y entonces, en la práctica docente confluyen las creencias y las construcciones que se han elaborado, repercutiendo en la labor que el maestro lleva a cabo.

CONSIDERACIONES FINALES

El estudio psicossociológico de la construcción del conocimiento se sitúa en el presente de los discursos, las prácticas y las representaciones, integrando la consideración de su génesis y su arraigo en el pasado. Esta articulación de lo social, lo cultural y lo histórico en el enfoque del sentido común y de su puesta en obra por los individuos o en la interacción, parece igualmente necesario cuando se consideran los límites que el análisis de una situación social concreta impone a la aplicación de un enfoque de la construcción de mundos sociales fundada en la interacción (Jodelette, 2000).

Remitirnos a la construcción del conocimiento a partir de las relaciones interpersonales y la influencia que las mismas

tienen en nuestras concepciones, se considera un punto de partida en la temática aquí abordada. Sin embargo, referenciar a las Representaciones Sociales conlleva a cuestionarnos sobre el papel que desempeñan: la cultura, el lugar geográfico, la familia, los pares, entre otros sujetos y elementos que se encuentran alrededor de una persona. Es decir, cabe la posibilidad de que se conviertan en claros marcos de referencia en nuestra vida cotidiana.

La elaboración teórica que se ha desarrollado, permite entrelazar conceptos de formación vinculados con la práctica docente utilizando como soporte metodológico las RS, considerando que las construcciones que los maestros y maestras han elaborado tienen una base social considerable. La concepción del “ser docente” aunada a la “identidad docente” permiten develar los significados atribuidos sobre la práctica que en su cotidianeidad dichos actores educativos reflejan cuando están en interacción con otros (pares, alumnos, administrativos, coordinadores, entre otros). Los procesos intersubjetivos generados trascienden y se difunden en el aula siendo éste el lugar en el cual convergen una serie de comportamientos, pensamientos, vivencias y experiencias que determinan o influyen tanto a maestros como a los alumnos.

Es conveniente retomar la idea propuesta en el artículo en la cual se señala que para implementar propuestas que tengan mayor impacto incluso en procesos formativos de maestros y maestras sin formación pedagógica es imprescindible haber estudiado sus concepciones en torno al alumno, a la institución, al espacio aúlico, a los modelos de enseñanza y aprendizaje, a procesos administrativos y principalmente a la función que asume al momento de convertirse en un mediador educativo.

Los autores que se proponen en el texto, son pioneros dentro de las temáticas consideradas; sin embargo, es conveniente que las personas interesadas en el estudio de la práctica docente desde la metodología sustentada en las representaciones sociales conozcan los predecesores que han difundido las ideas; por ejemplo en el campo de las representaciones sociales Jodelet o Abric son claros exponentes, mientras que en el corpus teórico de la práctica docente se pueden consultar las propuestas de Gimeno Sacristán, Cecilia Fierro y Grundy.

La práctica docente y los procesos de formación, han sido abordados desde distintas metodologías; sin embargo, el propósito que dio origen al artículo es presentar a las RS como una forma de análisis que permite adentrarnos en la realidad y vida cotidiana de un maestro universitario con formaciones de áreas disciplinarias disímiles a las pedagógicas. Considerando la exploración de la práctica docente un punto de partida para proponer procesos de formación docente en

ámbitos universitarios que efectivamente tengan el impacto deseado y constituyan principalmente una base sólida para los maestros universitarios provenientes de distintas carreras. Finalmente es imprescindible pensar que son ellos quienes tienen una responsabilidad profesional y ética en torno al estudiante conjuntamente con las normas, políticas, visión y misión de la institución en la cual laboran.

Se deja a consideración del lector, formar sus conclusiones en relación con los planteamientos elaborados a partir de los textos consultados para el avance de investigación propuesto. ✎

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arbesú, Isabel (2009) "Representaciones sociales sobre el trabajo docente en profesores de educación superior" en *Observar* (México) N°3, junio.

Abric, Jean Claude (2009). *Prácticas sociales y representaciones*. México, DF: Coyoacán.

Berger, Peter, (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Blanco, Ascención (2009). *Desarrollo y evaluación de competencias en Educación Superior*. Madrid: Narcea.

Blanco, R. (2008). *Eficacia escolar y factores asociados en América Latina y el Caribe Santiago*. Santiago de Chile: OREAL/UNESCO.

Ferry, Gilles (1990): *El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica*. México, DF: Paidós.

Hernández, Daniel (2005). *Estudio sobre representaciones sociales: Docentes y docencia en el nivel medio*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas.

Honoré, Bernard (1980). *Para una teoría de la formación*. Madrid: Narcea.

Jodelete, Denise (2000). *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México.

Moscovici, Serge (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.

_____ (1984) *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Madrid: Paidós.

Ortíz, Osés (2011). *Heidegger y el ser sentido*. Madrid: Universidad de Deusto.

Perrenoud, Philippe (2004). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. España: Graó.

Romero, Eulogio (2004). *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*. Puebla: BUAP.

Tenti, Emilio (2012). *La condición docente. Análisis comparado de la Argentina, Brasil, Perú y Uruguay*. Buenos Aires: Siglo XXI.

ICEUABJO 2014

